



tivo, un cachondeo. Oportuno mensaje del que la moda, distinguida disciplina y eterna aspirante a un lugar entre las nobles artes, ha decidido hacerse eco. La pasarela se ha liado la manta a la cabeza, y los lienzos a las prendas.

naña mimada y consentida entre las artes, la fugacidad ha sido para la moda una maldición a la altura de las que se exigen en el resto del reino artístico. Ahora bien, si el arte es fiesta, la moda reina. Y con un guiño a tantos años de desplantes, ha hecho de él su máxima expresión subiéndolo a la pasarela. Abanderada por una pionera del *print* como Missoni, entregada en cuerpo y tela al arte moderno, las vanguardias pictóricas se propagan por las colecciones. Ann Demeulemeester se recrea en el más puro arty-party con un homenaje a la incontinencia de Pollock frente al papel; Fendi flirta con Klee; Sonia Rykiel le hace ojitos a Delaunay; Rochas se embriega con los *Lirios* de Monet; y, buscando la contemporaneidad, Stella McCartney rinde tributo a Jeff Koons. La obra cambia de marco, el marco se hace obra, y su paseo es una fiesta; la de la moda camino del arte. ■ *L. Echávarri*



ARRIBA, CUADERNO DE PAPEL, DE MAMBLONA (4 €); IZDA., FASHION NOW 2, DE TASCHE.

CUBOS DE CARTÓN, DE DEPAPEL (VER PRECIO).

MESA DE JARDÍN DEL SIGLO XVIII, DE RESTELO (1.000 € LA PAREJA).